

Alicia Delibes, *El suicidio de Occidente*, Madrid, Encuentro, 2024, 360 pp.

La autora, licenciada en Ciencias Exactas, tiene una amplia trayectoria como docente de Enseñanza Media, en España y en Europa, así como en la gestión de la enseñanza, pues fue directora general de ordenación académica, viceconsejera de educación de la Comunidad de Madrid, consejera de educación en la delegación de España ante la OCDE y la UNESCO y, hasta su jubilación, presidente del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid. Medio siglo en total.

Esta dilatada experiencia, que se advierte de inmediato al leer las páginas de este libro, constituye su mayor valor. También la sinceridad con la que da cuenta del desastre del sistema educativo, sin paños calientes. Así, por ejemplo, se pregunta abiertamente qué ha pasado para que los sistemas educativos de los países occidentales, España incluida, se hallen en una situación de creciente desprecio a la transmisión de los conocimientos en las aulas de escuelas e institutos. Porque los niños salen de los mismos con graves deficiencias en comprensión lectora y razonamiento.

Se organiza el libro en cinco partes: educación vs. instrucción, la revolución pedagógica, la revolución cultural en Europa, la educación del siglo XXI y seis defensores de la libertad de educación. Podríamos destacar las páginas dedicadas a la legislación y planes educativos en España, como las que pasan revista a la situación en otros países europeos y os Estados Unidos. Tampoco son desdeñables las que se ocupan de las ideas de quienes han causado esta situación en la que –como reza el subtítulo– se renuncia a la transmisión del saber.

Sin embargo, pesa sobre el texto una hipoteca no menor: la de la ideología liberal. Que se halla precisamente en el origen del desastre. Resulta llamativo en este sentido que la autora no lo advierta. Y se trata de un vicio cada vez más frecuente en los medios conservadores. El liberalismo es bueno, pero descarriló con el marxismo cultural que hizo su irrupción en mayo de 1968, viene a ser su *leit-motiv*. Y no es cierto. Pues no se trata sino de la radicalización de unos pseudo-principios en los que ya estaba el mal. Así pues, el lector adquirirá mucha y buena información, pero tendrá que poner mucho cuidado para lograr sortear la ideología que se cuela entre los juicios de una realidad bien descrita.

Miguel MARCELLÁN